

sola una cosa que es el último peso de la adversa fortuna , que siempre que á los infelices se les achaca algun delito, se tiene por cierto que merecieron lo que padecen ; y así yo desposeido de todos mis bienes , privado de las dignidades, manchada la opinion , cojo en castigos lo que sembré en beneficios ; y me parece que estoy viendo que rebosan alborozos y alegrías las casas de los facinorosos , y que los peores de ellos instan contra nosotros con engañosas acusaciones : que los buenos se amilanan con el terror que nuestra tragedia les infunde ; y el ver tan libres de castigos las maldades , alienta á qualquiera sedicioso á intentarlas , y la esperanza de los premios les incita á cometerlas ; y que á los inculpables no solo se les niega la seguridad , sino tambien la defensa , y así me obliga mi sentimiento á exclamar :

## METRO V. DEL LIBRO I.

¡ O Hacedor soberano  
de ese estrellado asiento,  
que residiendo inmoble  
en tu solio supremo,  
Con rápida violencia  
gobiernas esos cielos,

y á los astros obligas  
á observar tus preceptos !

T que la blanca luna  
en orizonte opuesto  
al del sol , ostentando  
de sus luces el lleno,

Las estrellas menores  
prive de lucimiento,  
y ahora macilenta  
su rostro obscureciendo,

Pierda sus esplendores,  
acercándose á Febo,  
y estando del sol cerca  
esté de lucir léjos;

T que la estrella hermosa,  
que quando tiende el velo  
la perezosa noche  
se descubre primero,

Para la aurora alegre  
trueque sus movimientos,  
y pálida preceda  
al sol que iba siguiendo;

Tú con el hielo torpe  
del deshojado invierno  
das á la luz del dia  
término mas pequeño:

Tú quando caloroso  
viene el estival tiempo,  
las horas de la noche  
vas reduciendo á menos;

Tú el año vario templas,  
 porque el céfiro lento  
 restituya las bojas  
 que robó el Boreas fiero;  
 y porque las que Arturo  
 vió simientes primero,  
 espigas ya lozanas  
 del Can las tueste el fuego:

De aquesta ley eterna  
 nada ha quedado exénto,  
 y se obra todo quanto  
 disponen sus decretos:

En fin , todas las cosas  
 gobiernas con fin cierto;  
 solo las de los hombres  
 desprecia tu gobierno;

T así con justa causa,  
 Legislador supremo,  
 se te puede hacer cargo  
 de las cosas que vemos:

Porque ¿ en qué razon cabe,  
 que en tan varios sucesos  
 errada la fortuna  
 trueque así los efectos ?

Oprime á los que se hallan  
 de toda culpa exéntos  
 con el duro castigo  
 á la maldad impuestos;

T los hombres iniquos  
 suben al trono excelso,

é injustamente pisan  
 los inocentes cuellos:

La virtud clara habita  
 lóbregos aposentos,  
 y paga el virtuoso  
 la culpa del protervo:

El perjurar osados  
 nada les daña á estos,  
 ni el engaño adornado  
 del matiz sobrepuesto;

Antes quando valerse  
 intentan de su esfuerzo,  
 estos que son temidos  
 de innumerables pueblos,

Aprisionan altivos,  
 avasallan soberbios,  
 los Reyes que gozaban  
 de reynos opulentos.

¡ O tú , qualquiera que eres,  
 causa de estos afectos,  
 mira ya de la tierra  
 el mísero lamento !

Los hombres , que no somos  
 de tanta obra lo menos,  
 del mal de la fortuna  
 sentimos el exceso:

Reprima pues tu mano,  
 Gobernador inmenso,  
 las espantosas olas  
 de este golfo soberbio;

*T siempre estable y firme  
con aquel orden mesmo  
que rigés lo celeste,  
gobierna lo terreno.*

PROSA V. DEL LIBRO I.

**D**espues de haber yo pronunciado á bramidos estas quejas, ella con semblante apacible; nada conmovida de mis lamentaciones, al instante, dixo, que te miré triste y lloroso, conocí que estabas afligido y desterrado; pero no supiera quán remoto fuese este destierro, si tu relacion no lo hubiera explicado; mas á ti, á la verdad, no te echaron de la patria, sino que te desviaste de ella, ó si quieres más juzgarte expulso tú mismo, tú te expeliste; porque jamás persona alguna hubiera tenido sobre ti jurisdiccion para tanto; pues si te acuerdas bien de la patria, á quien debes tu origen, verás que no se gobierna como antiguamente la de los Atenienses por el imperio de una multitud, sino que tiene solo un Señor, y un Rey solo, á quien le alegra el concurso, no la expulsion de los ciudadanos; cuyo freno y justicia son tales, que el regirse por él, y el obedecerla á ella es la libertad mayor. ¿Ignoras acaso aquel

antiguo estatuto de tu Ciudad, por el qual está establecido, que no pueda ser en ella? porque quien habita dentro del distrito que cercan sus murallas, no tiene que recelar que le castiguen jamás con la pena del destierro; pero qualquiera que se cansa de habitarla, pierde tambien juntamente la dicha de merecerla; y así no mueve tanto mi compasion la descomodidad del puesto en que asistes, como la afliccion del semblante que muestras; ni solicito con mas afan los estantes de las librerías compuestos de marfil y tachonados de piedras, que el asiento de la mente donde no coloqué libros, pero puse lo que da á los libros estimacion, que son las sentencias de ellos; y tú en efecto en quanto refieres que solicitaste el bien comun, y que segun lo que mereciste con tus acciones lograste pocos agradecimientos, dixiste una verdad indubitable: de las objeciones que se te hacian de haber defendido el Senado, de haber falseado las letras, referiste cosas manifiestas á todos: de las maldades y engaños de los que te acusaron, con justa atencion quisiste no mas de apuntarlos brevemente; porque es cierto que mejor, y mas por extenso vola-

rán por las bocas del vulgo , á quien nada se le esconde : ponderaste tambien vísimamente la accion injusta del Senado , y de nuestros oprobios : tambien te doliste y lamentaste tu opinion desacreditada : finalmente se enconó el sentimiento contra la fortuna , y formaste quejas de que no se remuneraban los méritos con premios equivalentes , y á lo último con furor poético pretendiste conseguir que la misma paz que rige el cielo gobernase la tierra ; pero porque estás combatido de muchos géneros de afectos, y te impelen ácia diversas partes el dolor , la ira y la tristeza , segun está ahora débil la complexión de tu mente , no se pueden aplicar aun los mas eficaces remedios ; y así usaremos poco á poco de los mas leves , para que todo lo que estuviere inflamado y endurecido por las tribulaciones que te sobrevinieron , con los medicamentos suaves se corrija y ablande de modo que sufras despues remedios mas fuertes.

## METRO VI. DEL LIBRO I.

*El labrador que entrega largamente  
á los avaros surcos la simiente,  
quando el signo de Cancer caloroso*

*arde á los rayos del planeta hermoso,  
de Ceres engañado,  
habiéndole faltado  
su esperado tributo,  
de las encinas coma el toscó fruto.*

*Nunca en las roxas selvas  
á buscar las violetas te resuelvas,  
quando á la horrenda saña  
del Aquilon resuena la campaña;  
ni con mano ambiciosa  
exâmines el bástago lozano  
de la cepa pomposa  
quando empieza el verano  
si ballar quieres racimos;  
que sus dones opimos  
Baco que darlos puede,  
solamente al otoño los concede.*

*Rige los tiempos Dios , y les reparte  
su oficio á cada uno,  
y no permite que jamás se aparte  
de su distribucion destiuo alguno;  
así quien despeñado  
el órden cierto aleja,  
de conseguir se dexa  
lo mismo que pretende su cuidado,  
y no logra el suceso deseado.*

## PROSA VI. DEL LIBRO I.

*Fil.* No me permitirás pues que con algunas preguntas exâmine el estado de tu

enfermedad , para que pueda entender qué remedios han de aplicársete?

*Boec.* Como tú gustares ; bien puedes preguntar lo que quisieres , satisfecha de que iré respondiendo á todo.

*Fil.* ¿ Juzgas tú que se rige la máquina de este mundo por acaso fortuitos é inconsiderados ? ¿ por ventura crees que no tienen cavida en él la providencia ni la razon ?

*Boec.* De ningun modo he imaginado yo jamás que tan concertadas cosas y tan precisos movimientos se gobiernen casualmente , sino antes bien sé con evidencia , que preside á sus obras Dios , que las hizo , y nunca vendrá dia que me ponga duda en la verdad de esta sentencia.

*Fil.* Así lo creo yo porque esto mismo dixiste tambien poco ha , y lamentaste que solamente los hombres no participaban del cuidado de la divina providencia ; pero de todas las demas cosas no dudabas que se regian por la ley de la razon : mas cierto que me admiro mucho de que estando firme en tan sana opinion andes tan quebrado de salud ; pero ahondemos mas la pregunta , porque imagino que aun falta no sé qué ; dime , ya que no dudas que es Dios quien gobierna el mundo , ¿ llegas tambien á advertir con qué gobierno lo rige ?

*Boec.* Apenas comprehendo la substancia de esa pregunta para poderte dar adecuada respuesta.

*Fil.* No ignoraba yo que les faltaba á tus pertrechos algo , por donde como por muralla que al embate de los cañones se ha aportillado , entró por asalto en la quietud de tu ánimo la enfermedad de las tribulaciones ; pero dime , ¿ acuerdaste por ventura cuál sea el fin á que se dirigen todas las cosas , ó á donde se encamine la intencion de toda la naturaleza ?

*Boec.* Ya lo he oido decir ; pero la tristeza me ha entorpecido la memoria.

*Fil.* ¿ Y sabes siquiera de donde procede todo ?

*Boec.* Sí lo sé , y tengo ya respondido que es Dios el principio de donde todo se origina.

*Fil.* ¿ Pues cuál puede ser la causa de que entendiendo el principio de las cosas ignores el fin de ellas ? pero esta propiedad tienen las tribulaciones , y es tan limitada su fuerza , que bien podrán mover sus bayvenes de su sitio á un hombre ; pero no pueden arrojarle de él totalmente , ni arrancarle de raiz : mas tambien quisiera que me respondieses á esto : ¿ sabes por dicha que eres hombre ?

*Boec.* ¿Cómo puedo dexarlo de saber?

*Fil.* ¿Y podrás declarar qué cosa sea hombre?

*Boec.* ¿Qué me preguntas si sé que soy animal racional, y mortal juntamente?

Sí; lo sé, y confieso que lo soy.

*Fil.* ¿Y no sabes de tu ser otra cosa?

*Boec.* No por cierto.

*Fil.* Pues ahora conozco la mayor causa de tu mal, y es que has perdido el conocimiento de lo que eres, por donde ya evidentísimamente he descubierto el origen de tu enfermedad, y el camino para que vuelvas á restaurar la salud; porque con el olvido, que de ti mismo padeces, tienes confundido el discurso, y por eso te lamentas así de verte desterrado de tu patria, y desposeido de tus bienes; y como ignoras cuál sea el fin de todas las cosas, tienes por poderosos y felices á los hombres iníquos y facinorosos; y como ya no te acuerdas con qué gobierno se rige el mundo, imaginas que estas desigualdades de la fortuna andan vagando sin gobernador alguno: que todas son causas bastantes no solo para motivarte esta dolencia, sino tambien para conducirte á la muerte; pero da gracias al autor de la vida de que aun no te ha desamparado del todo el vigor de la natu-

raleza: que todavia descubro en ti un gran cimiento, sobre que fundar la fábrica de tu salud, que es la verdadera opinion que sigues acerca del gobierno del mundo; pues crees que no está sujeto á la incertidumbre de los acasos, sino á la seguridad de la providencia divina, y así ten buen ánimo, que de esta centella tan escasa que te ha quedado ha de volver á alumbrarte el ardor natural; mas porque no es aun tiempo de usar de los remedios fuertes, y porque es cierto que es de calidad el juicio humano, que siempre que arroja de sí las sentencias verdaderas, inmediatamente entran á ocuparle las opiniones falsas, y nace de ellas la niebla obscura de tribulaciones, que ofusca la vista de modo que no la dexa gozar de la verdadera luz, procuraré adelgazar poco á poco estas tinieblas con leves y fáciles medicamentos, para que auyentadas las nubes de los engañosos afectos y pasiones, puedas percibir el resplandor de la verdadera claridad.

METRO VII. DEL LIBRO I.

Con nublados negros  
ocultos los astros,  
derramar no pueden

luz alguna al campo;  
 Si el astro soberbio  
 mueve el mar ayrado,  
 y mezcla sus aguas  
 desde arriba abaxo;  
 Las que eran poco antes  
 como vidrio claro,  
 y un sereno dia  
 por lo sosegado;  
 Revuelto ya el cieno  
 su candor manchado,  
 á la vista niegan  
 cristalino paso;  
 El rio que corre  
 con rápido paso,  
 y se precipita  
 de los montes altos,  
 Tal vez se detiene  
 si encuentra un peñasco,  
 que se ha desprendido  
 de un risco empinado.  
 Tú tambien si quieres  
 ver con ojos claros  
 de la verdad santa  
 los lucidos rayos;  
 Y si sollicitas  
 ir encaminado  
 por derecha senda  
 sin andar vagando,  
 Huye el gozo leve;

el temor amargo,  
 la dulce esperanza,  
 y el dolor tirano;  
 Porque entre tinieblas  
 el discurso humano,  
 sujeto está al freno  
 de rigidos lazos;  
 Sin que tener pueda  
 libertad en tanto  
 que reynaren estos  
 mortales cuidados.

## LIBRO SEGUNDO.

## PROSA I.

Suspendió tras esto la voz por un breve espacio, y luego que de mi silencio coligió mi atencion, empezó así: si yo he llegado á averiguar de raiz las causas de tu enfermedad, á ti te afligen las memorias de tu antigua próspera fortuna, ella sola es la que mudada de semblante, á tu parecer, altera tu sosiego; ya yo entiendo las varias transformaciones de este monstruo, y que con los que intenta dexar burlados profesa estrechísima amistad primero, para ocasionarles mas intolerable sentimiento desamparándolos de improviso despues; y si te acuerdas